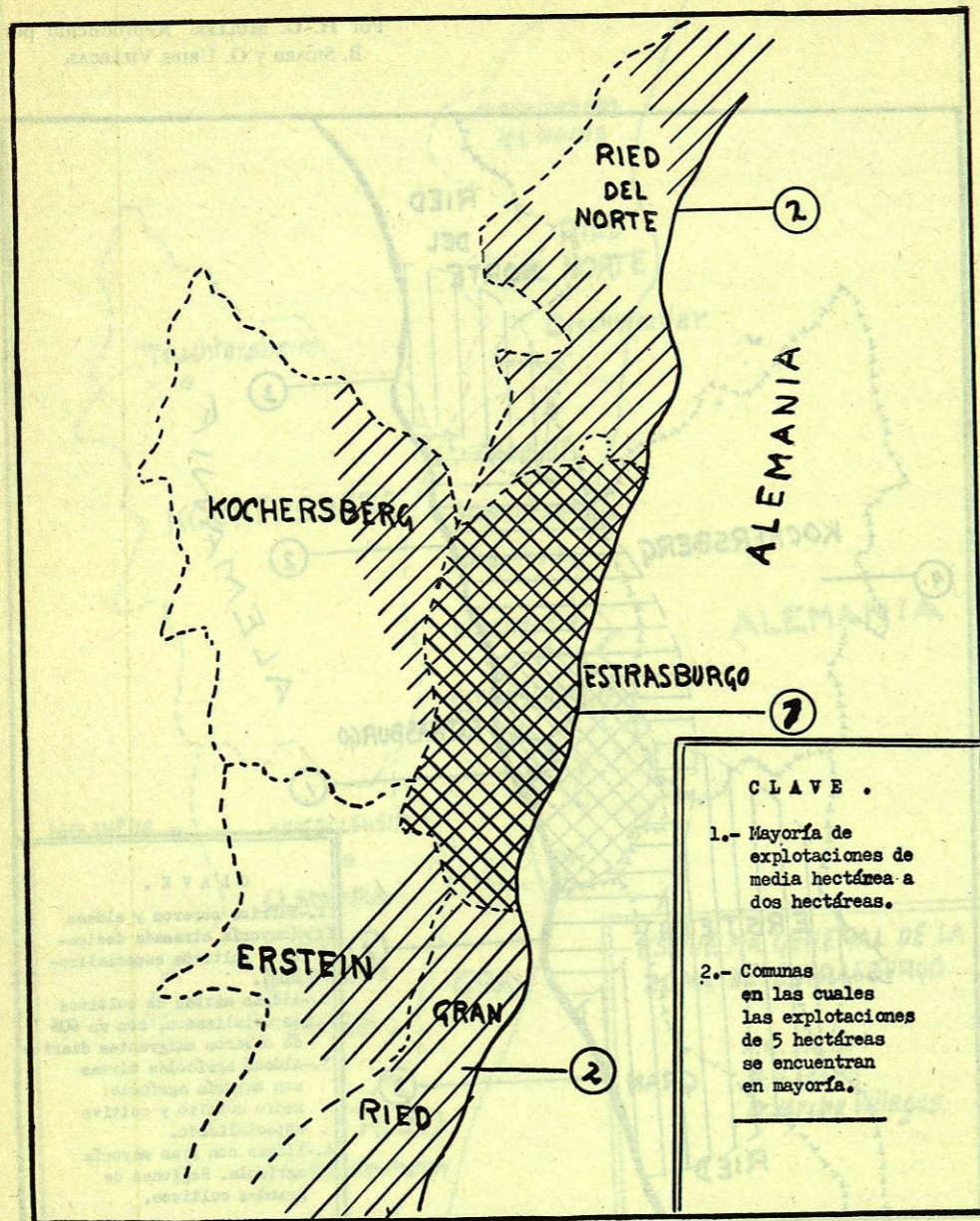


ESQUEMA DE TIPOS DE EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA EN LA ZONA ESTUDIADA



LOS NIVELES DE CONSUMO DE LOS ASALARIADOS

III LA ECONOMÍA Y LA CIUDAD

1.—Los Niveles de Consumo de los Asalariados en el Medio Urbano.  
(Aportaciones de las Pesquisas Sobre Mercados a la Sociología Urbana)

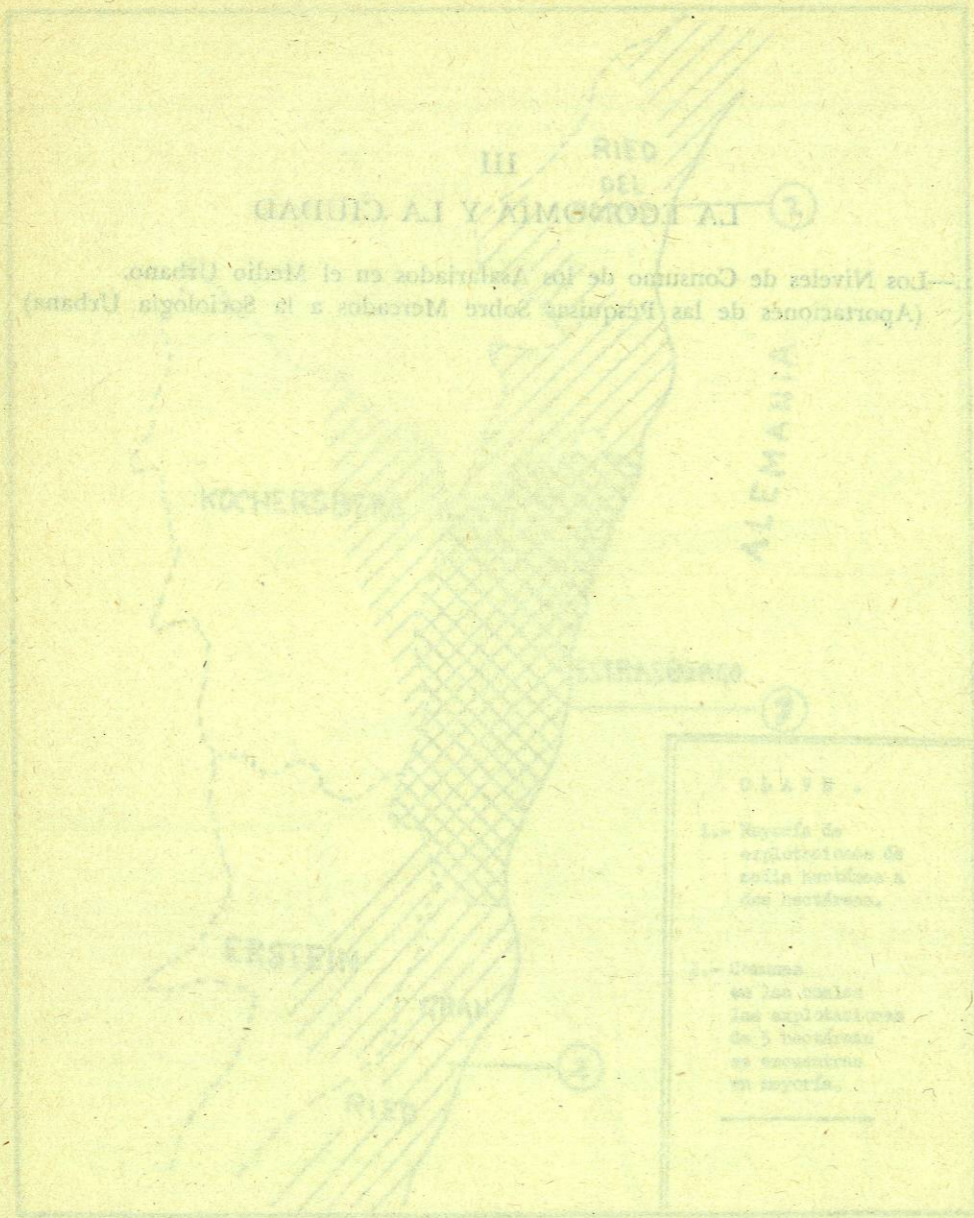
Es posible que la ciudad sea la sede de la realización de un sueño de los hombres como escribió Marx: "una ciudad organizada", el sueño de la libertad y de la luz que nos muestra Gabriel Le Roy. No escribió Hegel que "el aire de la ciudad libera"? Y Marx que escribió que la ciudad es una liberadora del pueblo? En fin, es posible que "la gran ciudad se libera siempre cada vez más" así y como lo afirman Coase Clark y Fourastié. Pero libertad y desproletariado no son un objetivo cuando se estudia un diálogo entre grupos sociales —todo el problema de la lucha de clases se resuelve en esta posibilidad de comunicación— y un diálogo verdadero no puede establecerse entre seres y grupos sociales sino cuando tienen una cierta homogeneidad en el nivel de vida.

Para las ciudades ya existentes, pero mucho más aún para las ciudades que se encuentran en vías de haber de desarrollarse, de llegar a alcanzar sus características verdaderamente urbanas, aportar al proletariado un nivel de vida en alto dentro de un constante progreso constituye la clave de la urbanización humana y la condición de creación de una ciudad de un futuro que sea el mundo libre, mucho más en las ciudades modernas que en las antiguas.

El autor es miembro del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad de París, y del Centro de Estudios Económicos y Sociales de París. Fue el fundador del "Travail Social" de París.

Trabajo de esta naturaleza publicado en "Travail Social" de París. La obra "La ciudad y el problema de la vivienda" fue publicada en París por el "Travail Social" de París.





## LOS NIVELES DE CONSUMO DE LOS ASALARIADOS EN EL MEDIO URBANO

Por J. SEMLER-COLLERY \*

Aportaciones de las pesquisas sobre mercados a la sociología urbana.

Es posible que la ciudad sea la traducción y la realización de un sueño de los hombres, como escribió Maximilien Sorre, y de un "sueño organizado", el sueño de la libertad y de la luz que nos revela Gabriel Le Bras. ¿No escribió Hegel que "el aire de la ciudad libera"? Y Marx ¿no escribió que la ciudad es una liberadora cruel para el proletario? Es incluso posible que "la gran ciudad se haga obrera cada vez menos" tal y como lo afirman Colin Clark y Fourastie.<sup>1</sup> Pero sueño, libertad y desproletarización no son posibles sino cuando se establece un diálogo entre grupos sociales —todo el problema de la lucha de clases se resuelve en esta posibilidad de comunicación— y un diálogo verdadero no puede entablarse entre seres y grupos sociales sino cuando tienen una cierta comunidad en el nivel de vida.

Para las ciudades ya existentes, pero mucho más aún para las ciudades que se encuentran en vías de nacer, de desarrollarse, de llegar a alcanzar sus características verdaderamente urbanas, aportar al proletariado su nivel de vida no sólo decente sino en constante progreso constituye la clave de la urbanización armoniosa y la condición de cohesión de una ciudad, de esa cohesión que tan a menudo falta, mucho más en las ciudades nacientes<sup>2</sup> que en las ciudades

\* El autor es miembro del Instituto Internacional de Estudios y de Investigaciones Diplomáticas y del Centro de Estudios e Investigaciones Humanas de París. Vertió su trabajo del francés, Oscar Uribe Villegas.

<sup>1</sup> Acerca de estos diferentes puntos de vista, consúltese G. Duveau: "La ville éducatrice du prolétariat", en *Problemes de Population*. Centre Universitaire des Hautes Études Européennes. Strasbourg, 1951.

<sup>2</sup> Véase, a este respecto, la comunicación enviada por A. Da Cruz Guimarães a este Séptimo Congreso Nacional de Sociología, de México, intitulada: "Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales de Brasil".



que han llegado a un estado definitivo. Sólo en la cohesión pueden: establecerse la comunicación, organizarse el diálogo.

Si en el caso de las ciudades que tienen detrás de sí una larga historia<sup>3</sup> es preciso que, por desgracia, tengamos que tomar en consideración un pasado que se funda más sobre lo económico que sobre lo social y si en el caso de tales ciudades lo social debe adaptarse, valga lo que valga, a datos económicos estabilizados y no presentarse sino en segundo lugar en el caso de los países nuevos que tienen la posibilidad, en parte por lo menos, de planificar el desarrollo de sus aglomeraciones urbanas, un buen conocimiento de las reacciones humanas que nacerán en la ciudad en vías de realizarse y en la ciudad que ha llegado a un cierto grado de realización, es indispensable.<sup>4</sup> Y estas reacciones sociales comienzan —como comienza también la vida psíquica de los individuos— en el nivel de las necesidades y de los deseos, necesidades y deseos naturales, necesidades y deseos adquiridos.

Y es ahí, en esa necesidad de asegurar, con vistas al diálogo, a los individuos y a los grupos sociales una cierta comunidad en el nivel de vida, en donde aparece mucho más amplio de lo que se piensa generalmente, el problema de la ciudad, pues no basta con aumentar los salarios para hacer felices a los asalariados y para ver reinar el orden en la ciudad. ¿No se necesita también, por ejemplo, al tiempo que se asegura su vida material, que se organicen sus ocios<sup>5</sup> y se les incite a aumentar sus gustos culturales? Y para ello, es preciso conocer las necesidades y los deseos de las poblaciones urbanas y, eventualmente —en particular en el caso de los países sub-desarrollados creadores de ciudades—, conocerlos *antes* del desarrollo de la ciudad. En el caso de aglomeraciones ya existentes cuya cohesión quiere perfeccionarse, precisa que se les conozca para estar en posibilidad de satisfacerlos mediante una adaptación incesantemente ajustada de la producción a las necesidades del consumo, englobando en éstas todas las necesidades que se llaman “de civilización”: *precisa aún lograr la educación de los consumidores* y crear en ellos nuevas necesidades. La ciudad tiene una inmensa tarea que cumplir con respecto a los asalariados.

<sup>3</sup> Véase, acerca de esta infortunada pseudo-necesidad, la comunicación de H. G. Muller a este Séptimo Congreso, acerca “De Ciertas Condiciones y Formas de Urbanización de los Campos, Resultantes de la Presencia de una Ciudad en su Medio” (Ensayo acerca de la región pre-estraburgiana).

<sup>4</sup> Véase C. M. Lajberich: “De la nécessité de connaitre les structures sociales d'un pays antérieurement a toute transformation planifiée”, en *Actes du XVI<sup>e</sup> Congrès de l'Institut International de Sociologie*. Beaune, 1954. París, edición provisional, 1955. t. III, pp. 5-22.

<sup>5</sup> Guy Durand redactó un trabajo acerca de *L'aménagement et la transformation du milieu par le travail et le loisir dans la société urbaine*.

Pero no puede pensar en asumirla sino con pleno conocimiento de los hechos, de la realidad sociológica.

El mejoramiento de las condiciones de existencia de los asalariados supone, en primer lugar, el conocimiento exacto del comportamiento del asalariado-consumidor: es ésta una *primera* fase de información. En una *segunda* fase, es necesario aprehender al hombre, conocer sus necesidades presentes y futuras y aquí el análisis de las motivaciones nos abre un campo inmenso de investigaciones. *Finalmente*, la ciudad es creadora de necesidades y lleva sobre sus hombros la pesada responsabilidad de orientar éstas. Todo eso necesita de investigaciones profundas de parte de los sociólogos, de los psicólogos y de los economistas, investigaciones que en el momento actual se emprenden en casi todos los países del mundo, pero con respecto a cuyas técnicas tienen que hacerse todavía muchos progresos.

Aquí queríamos no intentar, en una corta comunicación, dejar asentadas reglas generales de aplicación de las técnicas de investigación del nivel de vida —pues tal cosa resultaría aventurada—, sino más simplemente poner de relieve los esfuerzos de diversos investigadores franceses y mostrar cuáles son los resultados obtenidos desde este punto de vista y a esta luz, en el marco de una sociología urbana que es muy joven aún. Queríamos, en primer término, mostrar cuál es el estado de las investigaciones francesas por lo que se refiere al nivel efectivo de la existencia de los asalariados urbanos y ver en seguida el modo en que, con ayuda de ciertas técnicas, es posible prever las nuevas necesidades de los asalariados así como orientarlas. Del éxito de estas investigaciones depende, en gran parte, en efecto, la fisonomía de la ciudad del mañana, reflejo del nivel económico y cultural de la población asalariada.

*Estado Actual de las Investigaciones Acerca del Nivel de Vida de los Asalariados Urbanos, Mediante la Técnica del Presupuesto Familiar.*—Durante mucho tiempo se ha cargado el acento en Occidente sobre el fenómeno de la producción sin preocuparse para nada o casi para nada del mundo consumidor. Aún en época reciente, podía leerse: “Es sobre todo en su calidad de productor como el hombre se realiza y se reconoce, mucho más que como consumidor o incluso como ciudadano o miembro de una familia.”<sup>6</sup> Esto no impide que Francia cuente con 43 000 000 de consumidores y con sólo menos de la *mitad* (21 000 000) de personas integrantes de la población activa. Esto hace que, en lugar de hablar de producción en masa en busca de mercados, no sea inútil volver al complejo producción-consumo familiar, y basarse —para calificar y cuantificar

<sup>6</sup> Heilbronner: *Le pouvoir professionnel*. Études et Documents du Conseil d'Etat.